
CONCEPTISMO

Ver: *Esquema / Concepto / Filosofía occidental / Horizontes de la filosofía*

«El Mundo tiene una realidad, y esa realidad es justamente trascendental, porque el carácter de realidad, y en eso consiste su trascendentalidad, no está ceñido ni agotado en cada una de las cosas particulares, sino que precisamente las abarca todas y las excede, constituyendo esa unidad que llamamos Mundo. De ahí que lo propio del filósofo sea considerar la realidad en tanto que, constituida mundanalmente, trascendentalmente. Ahora bien, esta trascendentalidad no es un mero concepto. Si así fuera, caeríamos en un viejo conceptismo. No es un concepto. Es algo que pertenece muy precisamente a las cosas. Porque el carácter de realidad que ellas tienen no solamente lo tienen, sino que además está sentido por el hombre en una forma especial y específicamente humana: es justamente la *impresión de realidad*. No se trata, pues, de un mero concepto abstraído de cada una de las realidades, sino de un momento que, en una u otra forma, es físico e inherente a las cosas mismas.

No solamente no es mero concepto, sino que, además –y no hago más que resumir lo que he desarrollado en otros lugares– este momento de realidad no es un momento *a priori* respecto de las cosas reales. ¡Ah, no! Esto no está dicho en ninguna parte.

El conceptismo, desde los tiempos de la filosofía de Aristóteles, ha llevado siempre a pensar, por ejemplo, en el concepto de ser y en el concepto de ente, del cual se dice muy solemnemente que constituye el gran trascendental, y del cual en definitiva no se dice más que dos páginas. Naturalmente, ¿cómo se va a decir más si se trata de un puro concepto?

El carácter de realidad está esencialmente fundado y pendiente de lo que son las cosas reales. No es lo mismo en ninguna de ellas lo que la cosa es y su carácter de realidad. Pero ambos momentos no son independientes. Lo que la realidad sea en tanto que realidad pende esencialmente de las cosas que son reales. Y estas cosas reales se hallan en un interno dinamismo que no es un cambio ni una mutación, sino que consiste en lo que yo llamo *dar de sí*, en la actividad constitutiva de la realidad de todo lo real. De ahí que jamás estaremos seguros de que eso que llamamos realidad en cuanto tal la hayamos aprehendido y la tengamos delante de los ojos de una vez para todas.

La realidad es algo esencialmente abierto. Y este sistema dinámico y trascendental de lo real en tanto que real es el objeto de la filosofía y el punto de vista desde el que vamos a tratar el problema del espacio.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, p. 15-17]



«Sin fijarnos por el momento en el verbo *esse*, nos preguntamos qué entiende la Escolástica por realidad, qué es el *esse reale*. La pregunta está justificada, porque qué se entienda por realidad no es algo tan obvio e inmediato como pudiera parecer, sino que se apoya inevitablemente sobre la manera primaria y fundamental de presentárenos las cosas al enfrentarnos intelectivamente con ellas. Piénsese, por ejemplo, en que todo el idealismo trascendental está apoyado sobre el enfrentamiento intelectual con las cosas como objetos. Pues bien, para la Escolástica, este enfrentamiento, es decir, el acto propio y formal de la inteligencia es “concebir”; basta recordar, en efecto, que se comienza por decir que lo primero que “concibe” la inteligencia y aquello en que todos sus “conceptos” se resuelven es el ente. Fijado así, según la Escolástica, la manera primaria de aprehender intelectivamente las cosas, de ella es de la que arranca su idea de realidad. [...] Se apoyan en la idea de que el acto propio y formal de la inteligencia es concebir. Y esto no es verdad; concebir no es la manera primaria y fundamental de enfrentarnos intelectivamente con las cosas. [...]

Sentir no es un seleccionar cosas (materiales y formales) concretas, en la aprehensión, sino que es ante todo un modo de tener aprehendidas estas cosas. A este modo corresponde en las cosas sentidas una formalidad propia según la cual son sentidas. [...] El acto propio y formal de la inteligencia no es “concebir”, sino aprehender la cosa misma, pero no en su formalidad “estimúlca”, sino en su formalidad “real”. Concebir es una función ulterior fundada en este primario modo de enfrentarse con las cosas. Esto supuesto, si queremos explicar qué es realidad, habremos de centrar la reflexión no en los conceptos, sino en esta dualidad de formalidades, porque la cosa misma tiene ellas misma distintos caracteres según estas formalidades.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 389-392]



«Estamos habituados a ver los conceptos organizados, como si su organización estuviera lógicamente prefijada. Es una ver más la logificación de la intelección. Para prenderlo basta con considerar, por ejemplo, la organización de los conceptos según géneros, diferencias y especies. Su expresión es la definición. Decir que el hombre es animal “y” racional no es una definición. Para que lo sea hace falta que el concepto “animal” sea el género; que la diferencia sea “racional”; y que la “especie” sea entonces el hombre. Pero esto es una libre construcción. Para lograrlo, un hombre que aprehendemos en aprehensión primordial de realidad nos ha remitido a

otras cosas igualmente aprehendidas en aprehensión primordial de realidad, y es desde estas otras cosas desde las que vamos formando el concepto genérico. Ahora bien, estas otras cosas están libremente elegidas, Si elijo el "animal" como cosa hacia la cual me remite el hombre aprehendido en aprehensión primordial, entonces evidentemente "animal" puede desempeñar la función de género. "Animal" sería un género que se diferencia en "irracional" y "racional". Pero esta elección del "animal" es perfectamente libre. Podría elegir como género simplemente "racional". Entonces "racional" sería el género, mientras que "animal" sería simple diferencia. El "racional" se dividiría en "animal" y "espiritual". Fue en el fondo la concepción de Orígenes: el hombre sería un alma puramente espiritual que ha caído en la materia animal. La conceptualización estricta de lo que es lo aprehendido en aprehensión primordial es, pues resultado de un movimiento libre y creador.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 104-105]

COMENTARIOS

«Lo que Zubiri busca es poner de relieve que esos hechos [el carácter de "hecho" de la aprehensión primordial] son la base y la piedra de toque última a la que hay que referir cualquier explicación "teórica"; es el núcleo básico en que se apoya su filosofía y todo el esfuerzo analítico tiene como objeto dotarlo de evidencia, lo cual está suponiendo que no se trata de un hecho obvio, como queda de manifiesto al advertir de la complejidad y dificultad del análisis. Es cierto que aquí "hecho" significa lo que "por su propia índole es observable por cualquiera" (IRA 182), pero eso no quiere decir que en la práctica haya sido y sea siempre observado; su carácter no-natural y la violencia que exige tornarlo visible hicieron que toda la historia de la filosofía se contentase con un análisis incompleto o, al menos, no valorase adecuadamente el relieve de alguno de sus elementos, hasta el extremo de haber errado en la noción misma de inteligencia al especificarla por su función concipiente ulterior.

Hay alguna imprecisión subsanable en la escritura de Zubiri; por ejemplo, decir que "la inteligencia concipiente está esencialmente fundada en la inteligencia sentiente" (IRE 218) no sería exacto; en realidad, no existe ninguna "inteligencia concipiente", sino que la función "concipiente" de la inteligencia sentiente es ulterior a su carácter meramente sentiente. Si se busca precisión hay que retroceder algunas páginas: "Abandonar la inteligencia concipiente no significa que no se conceptúe lo real. Esto sería sencillamente absurdo. Lo que significa es que la conceptualización, aun siendo una función intelectual inexorable, no es, sin embargo, la primaria y radical del inteligir [...]. Conceptuar es solamente un despliegue intelectual de la impresión de realidad" (IRE 87).»

[Pintor-Ramos, Antonio: "La concepción zubiriana de la filosofía", en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 470 n. 56]



«Según Zubiri, la realidad no es algo que simplemente "está ahí" para conocerla con la mente mediante la diversidad de las ciencias, sino algo "presente a la inteligencia" y, sobre todo, algo "agitador", "instantáneo", en virtud de lo cual la ciencia nace y se va haciendo, y a lo cual la ciencia está obligada a regresar para justificarse. Zubiri quiere mostrar de qué manera esa realidad "instante" palpita en los conceptos fundamentales de las principales ciencias, provocando sus crisis y cambios de rumbo cuando se resiste a entrar en sus conceptos y teorías. La filosofía es la elaboración intelectual de "la impresión inmediata de realidad", una impresión gracias a la cual el hombre está en la realidad y la realidad está en el hombre con todo su "haber". Frente a ello, todo discurso científico resulta algo "abstracto" o "mediato".

Zubiri se decide a soltar las amarras que le vinculaban a Heidegger e inicia la etapa de madurez o "metafísica" de su filosofía. El ser del que habla su maestro, dice ahora, no es más que una determinación ulterior de algo que está más allá del ser y que pasa a designar sistemáticamente como "realidad". La remisión del ser a la realidad es paralela a una remisión de la intelección a la impresión. La impresión de realidad en nuestros sentires es ya en sí misma intelección. Somos inteligentes sentientes.

La instalación en un nuevo horizonte filosófico le permite ver en la concepción heideggeriana del ser la cumbre de un pensamiento occidental caracterizado por la logificación de la inteligencia y la entificación de la realidad. Es decir, los conceptos, la lógica, se han adueñado desde los griegos de toda la realidad. La inteligencia ha sido despojada de lo esencial, su carácter sentiente, y reducida a la mera función conceptiva, y se ha desposeído a la realidad de su singularidad y apertura. Frente a este pecado original de la filosofía, el olvido del ser que señala Heidegger es un pecado venial. El olvido de la realidad ha impedido que los problemas filosóficos se piensen al hilo de las sugerencias de las investigaciones científicas. Las ciencias no pueden ser dejadas de lado en la conceptualización de la realidad.»

[Corominas, Jordi / Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid: Taurus Ediciones, 2006, p. 527-528]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten

